

## PRIVATIZACIÓN Y MODERNIZACIÓN. EL INGENIO LA PURÍSIMA EN TECALITLÁN, JALISCO

*Verónica Munier Jolan\**

*Alfredo Rojo Tizano\**

**E**n la región sur de Jalisco, principalmente en la subregión de las cuencas intercomunicadas de Zapotiltic, Tamazula, Tuxpan, Tecalitlán y Pibuamo —donde la producción de caña de azúcar y su transformación juegan un papel económico y social de gran importancia—, el ingenio La Purísima, situado en el municipio de Tecalitlán, destaca, no por su tamaño (su zona de abasto es de apenas el 25 por ciento respecto a la del otro ingenio de la región, ubicado en Tamazula de Gordiano), ni por sus rendimientos de campo y de fábrica (también más bajos que los de la empresa mencionada), sino por el proyecto modernizador que ahí se está llevando a cabo.

El ingenio La Purísima, fundado originalmente como empresa privada, pasó al sector estatal en 1972, cuando el Estado compró gran número de ellos para revertir la tendencia a la baja que tenía la producción de azúcar. Sin embargo, a partir de 1988, el mismo Estado promovió una política de venta de paraestatales que afectó a la industria azucarera, y en particular a este ingenio, al mismo tiempo que se inició el proceso de liberalización en la comercialización del azúcar.

En los años previos a su reprivatización, el ingenio La Purísima se caracterizó por ser uno de los más chicos de la República Mexicana, así como uno de los más deficitarios. En 1988 alcanzó una deuda de cuatro mil millones de pesos, por lo que existía la posibilidad de que cerrara si no era adquirido por el sector privado. En tal caso se hubiera afectado, no sólo a los trescientos trabajadores de la fábrica, sino también a los productores —ejidatarios y pequeños propietarios—, los cortadores y los fleteros, así como a una gran parte de la población de Tecalitlán que ejerce actividades ligadas al proceso de transformación de la caña de azúcar.

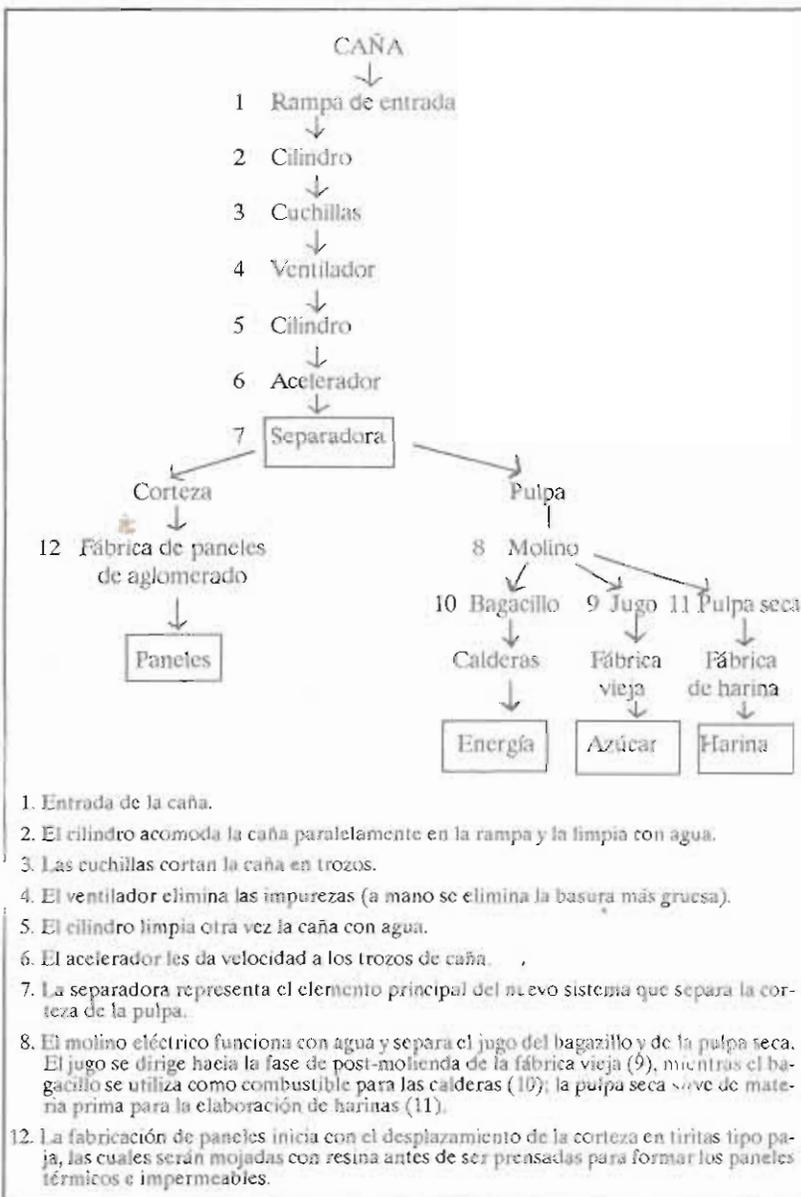
Esta situación se evitó con la compra de la empresa, a inicios de 1990, por parte del grupo Árbol de Azúcar, el cual estaba decidido a emprender un proyecto modernizador que podría, en el futuro, revolucionar la transformación de la caña de azúcar. De la corteza se fabricarán paneles tipo aglomerado aislante térmico e impermeable, útiles para la construcción de casas; de la pulpa se podrá elaborar papel, alimento complementario para el ganado, así como alimento dietético para el consumo humano; también se podrá aislar la cera para diversos usos y, potencialmente, otros muchos productos finales.

Este proyecto implica transformaciones importantes tanto en la fábrica como en el campo. Por un lado, en la fábrica, el proceso depende de una técnica revolucionaria, única en el mundo, inventada por un canadiense de apellido Tilby, que consiste en separar la corteza de la pulpa por un sistema especial de cuchillas concebido con fines de aprovechamiento forrajero y aplicado después a la industria azucarera. Dado que existe gran afinidad entre la libra larga de la caña y la madera, surgió la idea de fabricar aglomerado a partir de la pulpa de la caña mediante un proceso innovador.

La gran ventaja de este sistema consiste en maximizar los rendimientos obtenidos a partir de la materia prima, esto es, de elaborar papel y aglomerado sin deforestar; asimismo, producir caña sin contaminar el ambiente, ya que se pretende cortar la caña sin quemarla; adicionalmente, asegura trabajo a los que, fuera del sindicato, laboran con mejores salarios en las nuevas áreas de la fábrica.

Sin embargo, hasta la fecha está instalado sólo parte del equipo necesario para el proyecto, por lo que varios de los productos planeados aún no se fabrican. Esta situación, ligada al peso de las inversiones —extremadamente fuertes— realizadas en las nuevas áreas de producción, ha generado un periodo de difi-

\* Profesores e investigadores asignados a la Escuela Preparatoria Regional de Ciudad Guzmán.



más propicias para el nuevo proceso productivo, generalizar la siembra de caña con fuerte porcentaje de fibras, intensificar la lucha contra las plagas a través de control biológico, ampliar la superficie regada y maximizar el aprovechamiento del agua. Para esto último será necesario otorgar créditos para riego por aspersión y, posiblemente, para riego por goteo, técnica que actualmente experimenta el ingenio.

Por otra parte, también se tratará de aumentar la superficie de la zona de abasto, así como los rendimientos en campo, de manera tal que se logre abastecer a la fábrica con seiscientos mil toneladas de caña por zafra. Cabe señalar que antes de la reprivatización la caña procesada se acercaba apenas a ciento sesenta mil toneladas.

Sin embargo, las transformaciones pendientes, tanto en el campo como en la fábrica, enfrentan dificultades técnicas y económicas que agobian actualmente a la empresa, y sin ellas no será posible lograr resultados favorables del proceso modernizador emprendido. Es necesario mencionar que esta innovación tecnológica podría representar una alternativa real para la industrialización de la caña de azúcar, no solamente regional, sino también nacional, y tal vez mundial, con ventajas tanto económicas como ecológicas. Asimismo, de ello depende también el futuro de los productores cañeros de la zona de abasto del ingenio y de los obreros que viven actualmente un proceso de transformación

cultades económicas que tienen que soportar tanto los inversionistas como los obreros y demás trabajadores de la empresa.

Los productores cañeros también resienten estas dificultades, aparentemente transitorias, dado que existe escasez de los préstamos de avío y atraso en el programa de corte. Esto último se vio agravado por las abundantes lluvias de enero de 1992, que afectaron a toda la región y retrasaron las labores de corte.

En cuanto a las transformaciones proyectadas para el campo, se hace necesario seleccionar variedades

en sus relaciones laborales con la empresa, así como del conjunto de la población del municipio de Tecalitlán, que depende en gran medida de las diversas actividades relacionadas con el proceso de producción y transformación de la caña de azúcar.

Falta esperar algún tiempo para conocer los resultados de este esfuerzo de modernización del grupo Arbol de Azúcar, que planea instrumentarlo en otras molineras de caña de la región occidente del país, incluyendo la construcción de un nuevo ingenio en la costa sur del estado de Colima. ■